



BITÁCORA

Me llamo Carla, Carla Cortijo. Soy desde hace tiempo -tanto que no sé cuánto ya- recepcionista en un despacho cuya actividad empresarial principal es la Administración de Fincas.

Con el correr de los años este oficio se ha convertido para mí en un carrusel de emociones dislocado, en un vaivén de sentimientos encontrados. Siento por él amor y el mayor de los desprecios. Me enerva y consuela. Me turba aunque ordena. Me hace enardecer, también enfría mi ser. Me encumbra y abaldona. Me agota y resucita... Bueno, qué os voy a contar, creo que a la mayoría la vida misma así nos hace sentir, para qué mentir.

En el despacho todos me llaman **CC**. Utilizan este juego con mis iniciales debido a mi hábito -casi enfermizo, lo reconozco- de remitir diariamente un correo electrónico a mis jefes **con copia** a todo el personal del despacho (y a todo aquel que en mi escrito haya referido) en el que les relato las aventuras y desventuras acontecidas en mi día. Cariñosamente, se dirigen a este correo como Bitácora, imagino que porque todos en esta profesión nos sentimos en ocasiones como tripulantes de un barco que irremediamente va a la deriva.

Hoy es viernes. La jornada está a punto de finalizar, y mientras me planteo cuántos vinos me voy a tomar para poder paliar mi nivel de estrés y ansiedad, termino el cuerpo del texto que dará vida al Bitácora de hoy y que evidentemente os remito, **CC**.

Viernes, 02 de febrero de 2022.

-Llama María Medina, del Edificio La Colina. Asegura que su vecina arroja restos de jamón por las ventanas que dan al patio de luces. Considera que si esta señora se hallase en una situación económica tan precaria como siempre en las Juntas afirma estar lanzaría embutidos más propios de la clase obrera como la mortadela con aceitunas o cualquier otro que no costase una fortuna.

Quedamos en realizar averiguación patrimonial. También, en comprobar si el cerdo que dio origen al jamón pudiese provenir de macrogranja pues, al parecer, si el animal se origina de allí para los menesterosos es más fácil el embutido adquirir, al menos sin grandes desembolsos.

-Llama Luisa Castaña, de la Comunidad La Montaña. Dice que le ha recriminado a su vecino del primero el no hacer un uso responsable de la mascarilla en las zonas comunes. Entonces, este, de su bolsillo ha sacado «el bozalillo» (así lo ha llamado) se lo ha colocado en la entrepierna y dando golpecitos reiterados contra él le ha dicho a doña Luisa que si tiene algún problema lo dispute con su abogado quien yace ahí colgado.

Convenimos en que habiendo letrados de por medio dejaremos que la justicia siga su curso.



-Llama Manuel Cruz, del Edificio Monteluz. Simplemente, quiere afirmar -y recalcar- que somos malos administradores y que no hacemos nada.

Concordamos que la duración de esta llamada sí nos la computará como tiempo efectivo de trabajo.

-Llama doña Remedios, del Edificio Universo. Comenta que ha oído que se ha creado un nuevo mundo «El Metaverso» y quería domiciliar las cuotas.

Resolvemos esperar a que la Comunidad pueda recepcionar los elementos comunes resultantes antes de decidir cuál será el montante.

-Viene al despacho Vicente Moreno, del Edificio Trueno. Se persona muy ofendido porque había mandado un correo electrónico anoche de madrugada y aún no había obtenido debida respuesta. Estando aquí se percata de que el mensaje se había atascado en la bandeja de salida de su móvil. Se marcha apresurado a casa para volverlo a enviar, esta vez desde el ordenador, no vaya de nuevo a fallar.

Al parecer, es un tema importante que no puede esperar.

-Llama la Presidenta del Edificio La Tormenta. Indica que se ha informado sobre la concesión de una posible subvención y explica los requisitos para su obtención.

Estipulamos que ella conseguirá los certificados de empadronamiento y cosa nuestra será aportar el cuerno de unicornio y los ojos de halcón. Todo sea por arreglar un balcón.

-Llamo al banco San Mandril al ver que han cobrado en la cuenta de la Comunidad El Lamento, una comisión de mantenimiento de mil doscientos treinta y cuatro euros con un céntimo. Evidentemente reclamo el céntimo. ¡Vaya timo, qué se creará esta gente!

Quedamos en que lo condonarán. A cambio el vocal del bloque cuatro realizará para ellos tareas de archivo. ¡Ah!, también os he contratado un plan de pensiones.

-Llama Elena Mencía, de Villa María. Dice que su vecina del quinto se ha referido a ella como «gilipichi» y no alcanza a conocer si la palabra existe, y en su caso, si puede constituir un grave insulto.

Acordamos cursar consulta formal a la RAE ¹para ver si la palabra es correcta, y lo más importante, saber si puede utilizarse en tono lesivo, hiriente o malsonante.

-Llama Diego García, del Edificio Alegría. Comenta que tiene un problema con su portero automático. Indica que evidentemente tiene que ser responsabilidad de la Comunidad pues ese aparato lleva funcionando perfectamente desde que fue instalado allá por los años setenta.

Mandaremos al técnico -o forense en su caso- en función de cómo se vayan desarrollando los acontecimientos.

¹ RAE: Real Academia Española.



-Viene un señor para interesarse por el trabajo que desarrollamos pues está buscando administrador para un edificio de nueva construcción. Quiere hablar con el/la mandamás. Me pregunta por mi cargo. Le indico que si se refiere al de conciencia debe comprender que cuarenta y tantos años dando vueltas por el mundo dan para cometer alguna que otra travesura. Me dice que lo que le interesa saber es lo que soy. Solo una chica de pelo y personalidad rebelde que con esfuerzo y esmero ayuda a comuneros, le contesto. Me mira mal, dice que quiere hablar con alguien transcendental y se va.

-Llama Sebastián Pena, del Edificio Sol y Arena. Dice que el conserje continúa aún por el edificio cuando son las 12:03 y su jornada finaliza a las 12:00. Cree que puede hallarse muy enfermo, el pobre.

Establecemos observarlo unos días y si su conducta desquiciada es reiterada le solicitaremos consulta en salud mental a efectos de que le practiquen un reconocimiento general.

-Llama el reparador del seguro. Había quedado para visitar la finca de Angustias Vereá, del Edificio Marea. Al llegar, esta no lo ha dejado pasar. Al preguntarle el reparador el porqué, Angustias, le ha indicado que el suyo es un edificio señorial y que él se hallaba sucio y mal vestido.

Han quedado el domingo después del bautizo del nieto de este señor.

-Llaman de la Gerencia Municipal de Urbanismo en relación con la resolución de una solicitud de licencia de obra menor que en su día se practicó. Fue por cuenta del Edificio Tenor. Expresan que, a efectos de retirar el consentimiento, se ha de personar el firmante de aquella demanda, Carlos Cruz Ollanda. Les indico que fue mi predecesor y mentor, pero que ya se jubiló. Hará, al menos, diez años que **CCO** nos dejó. « ¡Qué grande eras, maestro! ».

Enjuicio, que un problema en la actualización de su sistema informático ha sido la causa de la exigua demora en otorgarnos permiso para reformar el piso.

-Llama doña Paquita, del Edificio Afrodita. Comenta que su televisión está fallando y que a ella, viuda y ya mayor, el único consuelo que en la vida le queda es ver esos programas en donde personas conocidas, o no, se gritan e insultan de manera gratuita sin motivo ni razón.

Acordamos, teniendo en cuenta que la realidad supera a la ficción, que a partir de ahora asistirá como invitada de honor a todas nuestras Juntas de propietarios. En principio acudirá de oyente, pero, intentaré que le deleguen el voto y entonces ascenderá a ponente. Jamás en mi vida vi mujer más dichosa...

*«Nota mental: mandar las convocatorias **CC** a doña Paquita».*

-Llama la Presidenta de la Comunidad La Piedad. Dice muy afectada que se ha desatado un incendio descomunal que está afectando al edificio. Aún no está estabilizado. Los servicios operativos han desalojado y perimetrado la edificación y se hallan rescatando a los propietarios que estaban atrapados. Lo están haciendo a través del balcón.



Como después de lo acaecido en el día, comprenderéis que esto es una tontería, delego la gestión en manos de, Gastón, el muchacho en formación.

Bueno, esto ha sido todo lo acontecido hoy. Como habéis podido comprobar ha sido un día tranquilo, se nota que es viernes. Os recuerdo que el lunes llegaré más tarde, ya que tengo cita para que me inoculen la tercera dosis de la vacuna de la paciencia. A ver esta qué tal, las dos primeras, creo que no me han hecho demasiado efecto.

Buen fin de semana. Un beso. **CC**.

Posdata: Se me olvidó antes mencionar que, Gastón, el chico en formación, tras el incidente del incendio ha presentado su dimisión. Dice que tiene depresión. Tratar con presidentes alterados lo ha sobrepasado y ha enfermado. Ha decidido que en el campo vivirá y que una comuna -en donde, los que allí residan no tendrán quien los presida y se hallarán en paz- fundará. Eso ha dicho de manera literal. No sé qué mosca le habrá picado, la verdad.

Posposdata: Ha vuelto a llamar doña Paquita. Dice que tras consultarlo con sus hijos, sus nietos, su médico de cabecera y el párroco de la iglesia de al lado, ha decidido inscribirse en el curso de Oficial Habilitado.

Me despido ya de verdad que tengo terapia en el bar. Procedo a enviar.

DE: Carla Cortijo

PARA: Jefes

CC: Colegas Despacho; Ministro Alberto Garzón; Colegio de Abogados; Mark Zuckerberg; Asociación Amigos de los Unicornios; RAE; Instituto Anatómico Forense; Salud Responde; CAF Málaga.

CCO: Carlillos.

ASUNTO: Bitácora.

ENVIAR:... MENSAJE ENVIADO.